



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

AGRICULTURA.

ARROZ SECANO DE FILIPINAS Y PUERTO-RICO,
Ó ARROZ DE MONTE.

CARTA IV.

Mi apreciable amigo: así como el arroz de Filipinas nos promete su aclimatación en la huerta de Murcia, y en los pueblos de este reino sujetos á una misma temperatura, debe esperarse también en el reino de Valencia: se han hecho algunos ensayos parciales, y el resultado ha correspondido á nuestras esperanzas. No indicaré á V. mas que uno, porque es el que se ha hecho mas en grande en el huerto de la villa de Uldecona, provincia ya de Tortosa. La tierra estaba cansada, y no hubo tiempo para prepararla, por estar ya muy adelantada la estación, cuando se pensó en su siembra: hizose ésta con 57 granos, en hoyos de tres dedos de profundidad, y á distancia de un pie uno de otro. A los diez dias de sembrado, se presentaron algunas matas, y á los quince se contaron 48 granos, que comenzaban ya á germinar: en 26 de junio se regó el arroz, por primera vez, y se ha repetido por tres, aunque con muy poca agua, por haber participado de una lluvia benéfica, en todo el tiempo de su vejetación: se le dieron dos escardas ó cabones ligeros.

A mediados de julio salieron nuevos vástagos en las mismas matas: pocos dias despues echaron espigas los primeros, y se llenaron y quedaron perfectamente sazonados, á principios de setiembre; pero no así los nuevos vástagos, sin duda á causa de los vientos fuertes, y frescos que cambiaron repentinamente la temperatura: esto me prueba, que debe sembrarse mas temprano.

Con todo eso, á pesar de haber quedado 58 espigas sin granar,

TOMO V.

de las atrasadas, y otras con bastante tallo; y de que los curiosos arrancarian algunas de las granadas, se consiguió recoger 2358 granos; la mayor parte tan bueno, y tal vez mejores, que los que se sembraron: asi que, la produccion ha sido 49 por 1. No me queda, pues, duda de que esta planta podrá aclimatarse en todo el reino de Valencia, y que será muy productiva, sembrándola temprano, y cultivándola con esmero. En este primer ensayo, todo se ha hecho de prisa, y por consiguiente mal; y no obstante esto, vemos una prodigiosa reproduccion.

Cataluña. = No han sido tan lisonjeros los resultados de las primeras tentativas; y por cierto, que si cuando los recibí, hubiera juzgado con ligereza, hubiera desesperado de la aclimatacion de esta planta en esta provincia.

Uno de los ensayos fue hecho por don *Juan Francisco de Vay*, profesor de agricultura y botánica, en los campos de Port, y con bastante desconfianza; porque antes de ahora habian sido infructuosos todos los hechos. Cuando empezó á arreglar en 1815 el jardin botánico de Barcelona, se propuso cultivar esta planta, no sin agua, porque esto es imposible. El arroz prevalece, ó donde llueve mucho, ó hay aguaceros periódicos; y sobre todo, en terrenos situados á una temperatura elevada, como de 24 grados: es una observacion constante, que el arroz quiere verse rodeado, ó envuelto en una atmósfera húmeda; y por eso ama tanto el reino de Valencia, y amó, algun dia, el Ampurdam, donde el calor del sol levanta un vapor acuoso, que de dia rodea la planta, y cae sobre ella, por la noche, en forma de rocío.

Pensó, que unos riegos periódicos podrian hacer el mismo efecto, que las lluvias y los aguaceros. Arrostró esta tentativa con entusiasmo; porque asi se evitaban los inconvenientes de las aguas embalsadas, contra la salud pública. Sin embargo de haberlo desesperado tanto los reiterados esperimentos que hizo, queriendo aún adormecer sus propios desengaños, hizo nuevos esperimentos con el arroz de Puerto-Rico. Lo sembró en abril y mayo, y aun hasta mediados de junio, en el jardin y en la huerta de don *Antonio Gironella*, en su casa de campo de Sarria, donde ya el mismo dueño los habia hecho; y aunque en ambos puntos nació, se mantuvo siempre amarillento y enfermizo, á pesar de haberse regado de tres en tres dias; y se suspendió la siembra, por estar muy adelantada la estacion: temia iguales resultados del arroz de Batangas, que necesita aquí, como allá, agua, por lo menos, cada quince ó veinte dias, hasta la

recoleccion, y una temperatura de 24 á 25 grados, y hasta de 28 y 29 grados; circunstancias que no reúne el Principado, donde manifiesta la experiencia, cuan difícil es aclimatar plantas de la América meridional.

Algunos otros ensayos se hicieron por particulares casi con el mismo éxito. Lo hizo don Miguel Elías y Sicardo, en un campo inmediato á Barcelona: el arroz nació; pero su hoja siempre se conservó amarilla, hasta que se trasplantó á otro terreno mas húmedo: entonces tomó un hermosísimo verde, y produjo espigas bastante llenas de las que no pudo recoger mas que algunos granos, porque al secarse, las devoraron las hormigas.

El profesor don Francisco Pauli hizo otro. Sembró el grano en un jornal de tierra desmontada en los prados, la mas húmeda y pantanosa, que pudo encontrar. Rompió con fuerza y lozanía; pero habiendo sobrevenido unas lluvias copiosas, se empantanaron las aguas en aquel suelo, y el arroz se anegó: tal vez sin este accidente hubiera prevalecido, y dado su fruto.

No satisfecho de este experimento, se valió de otros propietarios para ensayar diferentes calidades de tierra: el arroz salió casi en todos los puntos; pero cuando la planta tenia la altura de un palmo, mudaba de color la oja, y se secaba. En una masía unicamente del partido de Vitem, y en una tierra medianamente gruesa, subieron hasta tres palmos, y comenzaron á espigar.

Don Erasmo Janer y de Gonima, hizo otro ensayo con el arroz de Filipinas, en su posesion de san Feliu de Llobregat, pueblo á dos horas de Barcelona. El arroz *calibo* y *damaling-pura* no nacieron; y con el mismo método, nació el *blanco* y *quinamaling-tangi*; si bien no crecieron, y se secaron, cuando ya manifestaban espigas; es decir, que su vejetacion no fue completa, porque las espigas se secaron antes de granar.

El mismo señor Janer, deseando conocer todos los efectos del método del riego, observó este mismo arroz, y el de Puerto-Rico; y sin embargo de haberles negado el agua, nació, como habia nacido con ella; pero el resultado fue el mismo: el arroz dió la espiga; pero ésta no dió el arroz.

Una observacion ha hecho el catedrático de botánica muy curiosa, y tal vez muy importante: las distintas clases de arroz de la India y de Puerto-Rico, germinaban y nacian en el mes de marzo; pero luego perecian las plantas, por la influencia de una temperatura baja, y de las variaciones atmosféricas, que tan frecuentes son

en Barcelona, en los meses de primavera, subiendo rápidamente el calor desde 10 hasta 18, y á veces hasta 20 grados, y bajando con la misma, en un mismo dia, cuando no dura muchos seguidos, y aun semanas, esta incesante y funestísima variacion: la accion tambien mortal de los vientos impetuosos del Norte y Sur cooperó á dar la muerte á las plantas pequeñas del arroz, pasándolas antes de un color verde bajo, á un amarillo sucio, que es el precursor de la muerte. Prosperaban únicamente las plantas, cuya simiente se había sembrado á últimos de mayo, y primeros de junio; pero ni aun éstas lograron, en los meses de julio y agosto aquel verde subido, que anuncia salud y lozania.

El único arroz que vejetó mas, y crecia á últimos de agosto, y hasta mediados de setiembre, criándose muy robusto con cañas y hojas altas, hizo perder las esperanzas, al empezar las noches frescas de la estacion, sin haber desplegado todavia las panojas de las flores, ni presentado, por consiguiente, su fruto.

En el llano de Barcelona, y en los de Holstalric, Tosa, Badalona y otros, ha fructificado muy felizmente el arroz mas bajo; y esto confirma el poder que tienen sobre esta planta, las variaciones atmosféricas que no son en ellos, ni tan comunes, ni tan repentinas, como en Barcelona. La observacion hecha por el profesor de botanica, y por otros muchos aficionados es, que prospera tanto mas, cuanto mayor es la sequía que se le deja sufrir.

De todos estos ensayos hechos hasta ahora, deduzco yo, amigo mio: 1.º que el arroz secano de Puerto-Rico, Manila, y el oriundo de ambos en el reino de Sevilla, está ya aclimatado en éste, en la provincia de Málaga, y en los reinos de Valencia y Murcia, y aun en Tortosa. 2.º Que debe estudiarse la época de la siembra; porque si en unas provincias se anticipa el calor del verano; en otras dominan, sobre todo, en los equinocios, los vientos secos y del Sur. 3.º Que cuando el terreno sea de suyo húmedo, y en aquellos puntos donde en ciertos meses del año llueve con abundancia, ó con fuerza, pueden y deben economizarse los riegos. 4.º Que debe observarse, sobre todo, cual es la temperatura que la planta apetece, ó para darle sequía, ó para darle humedad.

Los ensayos hechos hasta ahora deben ser una leccion muy útil, porque nos han dado á conocer los obstáculos con que tropieza el cultivo de esta preciosa planta; y cuando éstos se conocen, no debe estar muy lejos el tiempo de conocer tambien los medios mas adecuados para mejorarla y perfeccionarla, anticipando las épocas de la

siembra. Asi dice muy bien el profesor de botánica de Barcelona: no abandonemos este útil pensamiento; háganse nuevos ensayos en los mismos puntos, y en otros del Principado; pero especialmente con la semilla ó grano hijo de nuestro pais, aunque originario de Filipinas y Puerto-Rico, porque parece que es el que quiere correspondernos con gratitud.

En la Habana se conocen tambien tres variedades de arroz de secano cultivadas, en la vuelta de abajo, y distinguidas con los nombres de *arroz comun*; con *arista y barbado*; y *arroz chato*: su producto llega á 150 por 1, y una caballería de tierra produce en una cosecha tres mil arrobas, lo menos. Hace algunos años, que se aplica la paja de este arroz, para hacer sombreros de señoras de un blanco brillante, susceptible de admitir todos los matices; y en 1806, se ha fabricado papel en Milan, con la misma paja, que sale naturalmente encolado. Este ramo de industria, dice don Ramon de la Sagra, se halla muy perfeccionado, y el papel de arroz se destina, con especialidad, para pintar objetos de historia natural, y para flores artificiales.

Convendria mucho que sobre el modo del cultivo de este arroz, leyese V. los números de los anales de agricultura, que publica el mismo, números 16 y 30, donde hallará V. el beneficio de introducir el de la Habana en el reino. El muy reverendo arzobispo de Méjico, director de la sociedad económica de Valencia, la Real compañía del Guadalquivir y canal de san Fernando, y el Sr. Intendente-Asistente de Sevilla han recibido semillas de las tres especies; y yo daré cuenta á V. muy puntual y exacta de los resultados de los ensayos, que se hicieren, y de los nuevos en que tambien se piensa, de los de la India, Puerto-Rico, y oriundo de Sevilla.

Entretanto se repite suyo afectísimo

Manuel María Gutierrez.



ARTES DE IMITACION.

De la necesidad de su estudio metódico.

CARTA III (*).

Señor Editor de las *Cartas Españolas*: para cumplir lo que ofrecí á V. en mi anterior, digo, sin mas preámbulo; que si la poesía está sujeta á las leyes del arte, no lo estan menos la pintura y escultura. Ciertamente que cuando tratamos de sus máximas y objeto, hablamos mucho de naturaleza y verdad; pero estas palabras traducidas á su verdadero sentido, valen tanto como imitacion de aquella, ocultando con la apariencia de la verdad los medios artísticos que conducen al resultado. Creer otra cosa seria engañarnos á nosotros mismos; seria desmentir nuestra propia conciencia. Si las imitaciones de las artes son un lisonjero engaño, que seduciendo los sentidos consigue abrirse paso hasta el alma, seguramente que el goce es completo cuando por la perfecta imitacion deducimos cuán grande fue la destreza del autor, y cuán eminente el arte que le condujo á resultados tan sorprendentes.

Donde está la imitacion mas bella allí está el colmo del arte. Véanse esos restos inmortales del profundo saber de los antiguos griegos; cada reflexion que arranquen de cuantos los observen recaerán precisamente sobre la inteligencia y arte con que están egecutados. Pero la imaginacion, se dirá, creó esos modelos, luego la imaginacion bastará para crear otros iguales: ésta parece ser la deducion mas sencilla, sino la mas exacta. Tal vez Fidias se imaginaria los dioses de Homero con el mismo entusiasmo que este poeta; ¿qué digo? tal vez se ofrecerian á su fantasía de una manera inesplicable inacsequible á la egecucion: así fue que el mármol no bastó para hacer que el rayo centellease en la mano de Júpiter, ni para que al menor movimiento de cabeza del padre de los dioses se estremeciese

(*) Véanse la primera y segunda en los cuadernos 38 y 41.

todo el olimpo. Fue preciso, pues, sujetarse á los medios posibles de imitacion; fue preciso imitar un hombre compuesto de las mismas partes que los demas, si bien descartando aquellas que denotasen demasiado la mortalidad; atender á las leyes de la simetría, del equilibrio, del contraste, del claro-oscuro; en una palabra, observar las reglas del arte. He aquí la imaginacion obligada á obedecer las leyes que aquel la impone.

Contrayéndonos á épocas modernas veremos que aun en las obras de autores calificados con el nombre de naturalistas, para diferenciarlos de los llamados idealistas, no podemos menos de descubrir el influjo del arte, á pesar de la sujecion que se advierte en ellas á una casi copia de los objetos naturales. Asi, pues, las composiciones en donde aquel se halla descuidado, no presentan sino tal cual belleza, debida en parte á la casualidad, ó á la naturaleza particular del asunto imitado.

Los maestros de la antigua escuela española, que ciertamente no están reputados por idealistas, cuentan sin embargo al arte por base de sus mas bellas composiciones. Pregúntese sino, ¿en qué consiste el prodigioso efecto que producen los cuadros de Velazquez y de Murillo? ¿Por qué encantan el ánimo, le estasian y le arrebatan? La verdad que vemos en ellos, se dirá, aquella semejanza que hay entre la imitacion y la cosa imitada, es lo que con una magia inconcebible nos seduce y entusiasma. Mas esa *inconcebible magia* ¿es resultado del arte ó de la naturaleza? Puede serlo de una y otra, es verdad; pero aquello mismo que entusiasma al vulgo, sin penetrar en qué consiste, lo conocen muy bien los inteligentes, y hacen de ello una demostracion razonada y casi matemática; lo que no es fácil de hacer con las operaciones de la imaginacion independientes del arte. Si la imitacion consistiese tan solo en una copia exacta de los objetos naturales, tales como se ofrecen á nuestra vista, igualmente juzgarian de ella asi los ignorantes como los inteligentes: no seria preciso que estos aprendiesen anticipadamente á *ver la naturaleza*. Pero ésta pocas veces puede ser representada tal como se ofrece á los sentidos, porque los instrumentos de que el ingenio se vale no siempre pueden dominarla, y entonces hay que apelar á los recursos del arte. Ni siempre se presenta tan embellecida que no sea preciso embellecerla mas; ni tan congruente en todas sus partes que no haya precision de descartar unas para dar cabida á otras: en suma, juzgar de la necesidad y oportunidad de ellas, elegir las mas análogas al fin principal y único que se propone el artista; todo

esto no es otra cosa que una serie de operaciones del arte.

He aquí la magia secreta que pura y exclusivamente es resultado del arte; no solo de aquel que debemos á las instrucciones de un maestro, sino al que adquirimos por nuestra propia experiencia. Si se dudase de esta verdad nos sería sùmamamente fácil seguir á un pintor en sus operaciones, tanto mentales como materiales, desde el momento en que premedita hacer un cuadro de composicion, y se vería que en la invencion y distribución del hecho histórico, fabuloso ó alegórico, en el órden, enlace, agrupamiento, unidad, equilibrio, contraste, y demas requisitos que exige una buena composicion, sin excluir el claro-oscuro y perspectiva, no puede darse un paso sin la guia del arte: la imaginacion aislada daría en los mismos tropiezos que un ciego sin lazarillo. El alma enardecida por el entusiasmo poético, pero dirigida sin embargo por el arte, comunica su propio calor á las figuras, sometiéndolas á las leyes que aquel les impone. ¿Bastará acaso que el artista despues de leer la Iliada se imagine á Hector, despidiéndose tiernamente de su esposa é hijo? Acalorada ya su fantasía ¿no le queda nada que vencer? Nada quedaba que vencer á Protógenes sino la dificultad de que el arte hiciese parecer verdadera la espuma que debía caer de la boca de un perro que acababa de pintar. Ya la imaginacion habia dado su tributo; pero el arte se negaba á darle igualmente; el artista enojado arrojó á la tabla el pincel, y la casualidad hizo producir un efecto que solamente debía estar reservado al arte. Mas no siempre estas casualidades vienen al socorro del artista; y no pocas veces, y aun conociendo el arte, sucumbe al peso de la dificultad. Asi que si en el asunto anteriormente indicado no procura el artista que la expresion de Hector no sea la de un hombre comun, predominado por un sentimiento de molicie; si no conoce bien los medios de hacer que el rostro del héroe hable al espectador, enterándole de su grandeza de alma y de que luchan en él con ventaja de una parte el dolor de un secreto presentimiento, de otra el deber y el anhelo de salvar la patria; en fin, si Astianacte ha de llenarse de pavor al ver ondear el penacho en la cabeza de su padre, y sus movimientos excitan la risa en vez del sentimiento; entonces, digo, de poco valdrá al artista haber agitado fuertemente su fantasía. Hay, pues, que elegir; hay que combinar las partes; hay que pensar, en suma, que no debe haber ni un movimiento, aunque sea el de un dedo, que no deba guardar exacta correspondencia con el personage y su situacion, si se desea interesar al espectador: el juicio entonces, al deliberar so-

bre lo mas mínimo de la composicion, procede segun las máximas y preceptos del arte.

Aun superadas estas dificultades ; cuántas quedan todavia en pie! El colorido, el claro-oscuro, la perspectiva aérea la entonacion, la armonía, son otros tantos bajíos en que á cada paso tropieza el pintor sin que á veces pueda salvarle el arte. Y como nunca los colores pueden competir con la brillantez de la luz, ni con los accidentes que ésta produce en muchos objetos que entran frecuentemente en las composiciones, es menester sacrificar unas partes para que triunfen otras ; lo que pide mucho discernimiento y arte.

No he hablado de la escultura porque en la composicion sigue las mismas leyes que la pintura, aunque con algunas variantes en la práctica, dimanadas del diverso modo de obrar y de las materias que para ello se emplean. Y aunque exenta de las máximas peculiares del colorido, por carecer de este medio de imitacion, rigen en ella las relativas al claro-oscuro de que no puede prescindir, y que constituyen una de sus principales dificultades.

No se, amigo mio, si lo dicho hasta aquí con la concision posible, bastará para demostrar que no da un solo paso la imaginacion en las imitaciones que hacemos de la naturaleza, sin consultar al arte: bien asi como un viagero que al llegar á un punto en donde se cruzan diversos caminos dudosos, busca un guia que le indique uno que en menos tiempo y con menos riesgos le conduzca al término deseado.

Inútil me ha parecido repetir lo que dije á V. hablando de la poesia ; esto es, que las doctrinas teóricas, ya verbales, ya consignadas en los libros que tratan del arte, no bastan por sí solas para formar al artista, si éste carece de la disposicion natural que se requiere para serlo: la experiencia acredita esta verdad. Pero en órden inverso ¿podremos llamar pintor al que dotado de una imaginacion inculta posea solamente el don de llenar un lienzo con figuras académicas, de expresion equívoca ó estrepitosa, sin otra máxima que guardar la forma piramidal en los grupos, atestando éstos de figuras convulsas, con ademanes afectados, y con escorzos de escuela? Por mi parte creo que si la práctica de pincel y los estudios académicos son una guia cierta é infalible para sobresalir en el difícilísimo arte de la pintura, no debemos contar á ésta en el número de las bellas artes, si no en el de las mecánicas ; y en ese caso despréciense como ensueños delirantes tantos principios, tantas máximas y doctrinas como nos han legado varones ilustres por su

profundo saber en el arte; y asegurados de que Vinci, Mengs, Alberti, Sulzer, Carducho, Palomino y otros muchos sabian que no se formaba un pintor con simples teorías, desechemos las suyas y hagamos alarde de nuestra petulante ignorancia.

De este modo, amigo mio, sacudiendo el freno del arte nos haríamos originales, y tanto que solamente nos pareceríamos á nosotros mismos. Y quién sabe si buscando la verdad no daríamos en la extravagancia de cierto pintor francés, que para imitar las carnes de una muger ponía de modelo una gallina desplumada, diciendo con enfático entusiasmo: *Cela est plus vrai que la nature même.*

Basta por ahora. En la carta inmediata hablaré de otra arte que ocupa no poco la atención pública. Entretanto queda de V. afectísimo Q. B. S. M.

J. de la R.

B O L E T I N .

COSTUMBRES.

LA EMPLEO-MANIA.

... *Hic vicimus ambitiosa
paupertate omnes.*

HORAT.

Pues como digo á V., el tal don Anselmo es un mayorazgo acomodado en una de las primeras villas de Andalucía; es jóven, buena presencia, amable, bondadoso; pero tiene una debilidad, cual es el afán de figurar; y no contento con la consideracion que sus bienes y demas cualidades le dan en su pueblo, siempre anda buscando cargos y comisiones que, á lo que él cree, contribuyen á realzar su esplendor. ¿Quién sabe lo que él intrigó para hacerse nombrar mayordomo de la cofradía de aquella iglesia parroquial? Consiguiólo, y aquel año pagó la mayordomía bien cara; despues aspiró al honor de síndico y tambien se le decretaron, pero precisamente en ocasion que los fondos de propios estaban muy atrasados, con que tuvo que suplir para el pago de contribuciones; luego fue alcalde y cuadrillero, mas pareciéndole ya su pueblo un círculo estrecho para su importancia se hizo comisionar por el ayuntamiento para seguir un pleito en la chancillería de Granada: allí se olvidó de su muger y de su casa y solo pensó en buscar recomendaciones, solicitar favor y derramar su dinero en encargos ajenos. Hasta entonces

cón el producto de sus haciendas no habia necesitado un empleo, ahora ya le necesitaba porque aquel cada dia era menor. En vano su esposa y sus amigos le han procurado volver en sí, inclinándole á fomentar su patrimonio y buscar en él una subsistencia independiente y cómoda; él no oye razones, y por una plaza de oficial duodécimo de cualquiera oficina, daría su mayorazgo, sus demas bienes, y hasta creo que su muger y sus hijos. Por último, se ha dejado de rodeos, y se ha venido á Madrid, donde permanece hace dos años gastando lo que ya no tiene, acosando los ministerios á memoriales, solicitando recomendaciones de los lacayos para los cocineros, de éstos para mayordomos y ayudas de cámara, de éstos para señoras que le venden mucha proteccion, y de éstas para señores que de todo se acuerdan menos de él; haciendo antesalas y cortesías: consumiendo zapatos, sombrero, y papel sellado, y corriendo en fin tras una fantasma que se le escapa de las manos. ¿No le parece á V. un ente original?

—Es lo sin duda (replicó don Fidel de la Vera-Cruz, con quien yo suelo dar mis paseos filosóficos desde la puerta de Segovia á la de Toledo); pero por desgracia tiene entre nosotros bastantes copias. (Al llegar aqui, hicimos alto como unos dos minutos; sacó don Fidel su caja, ofrecióme un polvo, tiré yo el que tenia entre los dedos, tomé otro de aquella, él hizo lo mismo, y prosiguió la conversacion). —“La manía del don Anselmo es general; ni el propietario rico, ni el industrioso fabricante, ni el comerciante, ni el letrado, ni ninguna de las otras clases se consideran por sí solas bastantes como no vayan acompañadas *del empleo*. Este falso raciocinio, esta terrible manía es la que despuebla nuestros campos y nuestras fábricas, al mismo tiempo que hinche de pretendientes las antecámaras y las oficinas, y la que arranca al comercio y á la industria los brazos mas útiles, para ocuparlos en trabajos materiales; la que hace de un hombre activo, un intrigante, de un literato, un adulador, de un afortunado, un ambicioso. Esta es la que á tantos ha hecho infelices sacándoles del círculo en que pudieran haber brillado, y esta en fin á quien debo yo todas las adversidades de mi vida.”

Al llegar aqui volvimos á callar y paseamos un rato en silencio; pero animado con aquel exordio, y con la franqueza de la amistad rogué al amigo que me explicase lo que él llamaba sus adversidades, á lo cual condescendió de esta manera:

“Mi padre era un comerciante acreditado de Alicante, que habiendo heredado del suyo un pequeño capital adquirido en la mercadería de sedas, supo aprovechar de tal modo su trabajo que en pocos años logró elevar su comercio á una altura mas que mediana; tranquilo en el seno de su familia y de sus negocios disfrutaba una vida activa sin agitacion, y embellecida por la risueña perspectiva de un aumento progresivo en su fortuna. Varios negocios de comercio le trajeron á Madrid, donde alternando con personas importantes, acostumbrándose al ambiente de los salones, y ofuscado por el brillo de los bordados y el seductor lenguaje de la córte, hubo de recibir una impresion demasiado viva, con lo cual empezó á mirar con desden su bufete, sus fábricas y sus especulaciones mercantes. Su carácter amable é interesante, su talento y finos modales, no tardaron en grangearle un lugar

:

distinguido en la sociedad, y por fin un empleo de importancia vino á colmarle de placer. Este dia, que él celebró como el de su triunfo, fue el principio de sus infortunios. Precicado á vivir en Madrid á consecuencia de su nuevo empleo, pasó á Alicante para arreglar sus negocios, y transferirlos en un todo á un primo mio, volviendo á la capital con mi madre y conmigo. Yo entonces era muy niño; pero fuese adulacion de padre ó fuese realidad, siempre aquel ponderaba en mí mientras estuvimos en Valencia, mi disposicion para el comercio; mas la nueva carrera á que se veia llamado, le hizo variar de plan.

Por de pronto no se pensó mas que en hacerme olvidar los resabios de provincia y constituirme un señorito á la moda. Mis padres por su parte se esforzaban en brillar cuanto podian; gran casa, gran mesa, bailes, academias, abono en el teatro, nada faltaba á su esplendor, y nuestra casa fue muy pronto de las que *estaban en el mapa* de la brillante sociedad de Madrid. Entretanto yo aprendia á bailar, tiraba el florete, montaba á caballo, leia en francés, y escribia á la inglesa, á la rusa y á la italiana, con lo cual, y mi elegante persona me veia alagado con la idea de una brillante suerte futura.

Llegué á tener diez y siete años, y mis padres, que ya no podian soportar mis gastos, pensaron en hacerme conocer que sus productos no correspondian, y que era preciso que yo trabajase y ganase algo, ó por lo menos que empezase á hacerme digno de ello, con que me propusieron que dijese la carrera que queria seguir. Entonces eché mis cuentas. — ¿Comercio? — Yo carecia de los conocimientos necesarios, y aunque veia prosperar á mi primo, no era cosa de irme yo á poner bajo sus órdenes, y reducirme otra vez á Alicante. — ¿Letras? — Yo no las entendia, y por otro lado de nada sirven, no siendo las de cambio, ó las de universidad. — ¿Milicia? — La verdad, no tenia grandes ánimos, y eso de exponerse uno á que una bala..... — ¿Iglesia? cómo? si me sentia inclinado á la *propaganda*. — Medicina? Artes? — Para todo eso hay tanto que estudiar!!! — Pues señor (le dije á mi padre) como V. no me coloque en alguna oficina aunque sea de meritorio..... — Bravo, bravo, no esperaba yo menos de tí, me dijo mi padre muy satisfecho, y desde aquel dia empezó á trabajar para ello.

No tardó mucho en conseguirlo, porque sus relaciones eran grandes, y asi que á poco tiempo, y á pesar de mi repugnancia natural al trabajo, pude ascender á cuatrocientos ducados de sueldo; con lo cual, y con mi uniforme y Real título, me consideré un personage de la mas alta importancia. Y estaba tan fiero, que respondí en un tono bastante altivo á mi primo que me escribió proponiéndome asociarme á su casa y fortuna.

El amor vino poco despues á alterar mi tranquilidad; mas por desgracia el objeto que me le inspiró no estaba conforme con mis ideas de engrandecimiento. Asi lo advirtió mi padre, y participando tambien de ellas fijó su atencion en la hija única de mi gefe, y me la propuso acompañada de un brillante empleo que se me haria obtener. El amor luchó largo tiempo en mi corazon con la vanidad; pero el sistema de mi educación era muy conforme á hacer triunfar á ésta; asi se verificó; yo recibí una es-

posa que mi alma miraba con tedio, y sacrificué al destino la desgraciada víctima de mi pasión; mi arrepentimiento la vengó muy luego.

Mi esposa era una muger altiva, acostumbrada á ser obedecida, y en mí veía un marido á quien ella habia elevado á su altura; cuya consideracion la hacia insufrible, dándola un dominio absoluto sobre mí. Poco despues de mi matrimonio faltaron mis padres, dejándome por única herencia algunas deudas considerables que contribuyeron no poco á abreviar su vida, y quedando en un todo á merced de los caprichos de mi esposa. Quise resistirlos, se me amenazó con la separacion y pérdida de mi empleo; cedí, y me vi hecho el juguete de mi casa. Entretanto el cielo habia tenido á bien regalarme dos niños y una niña, y mi esposa los educaba á su modo; quiero decir como la habian educado á ella y á mí; mi casa hervia en diversiones y mi sueldo siempre le llevaba cobrado con tres meses de adelanto; pero ella se aturdia con las músicas y festines, y yo no osaba hablar alto de miedo de que todos me echasen en cara mi ingratitude. ¡ Miserable condicion la de un marido vendido al interés!

Mi muger era intriganta y tenia mucho favor, y yo la perdonaba los malos ratos, en gracia de los ascensos y mercedes que prodigaba sobre mí. Verdad es que me los hacia pagar bien caros, pues aún me acuerdo de un dia que se me concedió un sobresueldo de 4000 rs. y me hizo gastar 16000 en trages y funciones.

Ya los hijos iban creciendo, y yo por mas que la queria hacer sentir la necesidad de darles carrera, no lo permitia lo que ella llamaba *su ternura maternal*, alagándome siempre con la idea de que mediante sus conexiones los conseguiria á cada uno un buen empleo, con lo cual yo dejábame dormir en estos sueños lisonjeros. Estaba del cielo que las pobres criaturas habian de ser víctimas de la misma manía que su abuelo y su padre.

Todos tres estaban ya en edad de figurar, y apenas sabian leer; mi esposa empezaba á pensar en ellos alguna vez, cuando la falta de uno de los personajes con quien ella contaba vino á desbaratar sus proyectos, y á poco tiempo la muerte la arrebató tambien, dejándome con los muchachos sin educacion y sin apoyos. Mi carácter, tanto por el sistema de mis primeros años, cuanto por la especie de dependencia en que siempre me tuvo mi esposa, era para muy poco; asi que estas desgracias debilitaron en términos mi salud, que siéndome imposible continuar trabajando solicité y obtuve mi jubilacion.

Entretanto los muchachos cada dia crecian en necesidades; y habiendo gastado todos mis productos en maestros de esgrima, de canto, y de baile, me hallaba con que nada sabian y que para nada eran. El mayor, altivo y presuntuoso rechazó mis proposiciones de varias colocaciones modestas; conducido de una en otra calaverada al juego y á la disolucion, concluyó á poco tiempo con huir de mi casa y correr á probar fortuna, sentando plaza en un regimiento.... Mi hija, á quien su madre reservaba para los mejores partidos de la corte, y á quien yo me propuse adornar de mil habilidades, tiene que sacar hoy partido de ellas para ayudar á nuestra manu-

tencion, acudiendo á coser y bordar á un obrador; por último el menor de mis hijos, mejor inclinado que el primero, ha consentido en pasar á Alicante, al lado de uno de mis sobrinos, como dependiente de su casa comercio.... Tal, amigo mio, es hoy la suerte de mi familia; de esta familia á quien sin el falso cálculo de mi padre hubiera yo transmitido la laboriosidad y la opulencia. En prueba de ello concluiré diciéndole á V. que los dos hijos que quedaron de mi primo, el uno sigue el comercio, y es en el dia una de las primeras casas del reino; el otro, despues de haber recorrido toda Europa, ha regresado á su patria lleno de conocimientos, y establecido varias fábricas de tejidos en que brillan al mismo tiempo el talento, la actividad y el patriotismo de su dueño."

Al llegar aquí tuvo don Fidel que reprimir sus lágrimas, y yo poco menos conmovido traté de cambiar la conversacion, sin que en todo el paseo volviésemos á tocar la de la *Empleo-mania*.

El curioso parlante.

POESIA.

LA FLOR PANADERA.

Cancion popular.

¡Ay! nada al gusto

Despierta mas,

Cual blondo trigo

En flor candeal.

Flor panadera,

Sale á feriar,

Con parla de oro

Blanco cendal:

Desdobra y muestra

¡Tentacion dá!

En albos bollos

Sabroso pan.

Que al gusto nada

Despierta mas,

Cual blondo trigo

En flor candeal.

Y diz, maligna,

¿Postor no habrá

Que bien codicie

Tanto manjar?

Mi mano limpia

Lo aliñó tal,

Hostia en lo blanco

De olor azahar.

Que nada al gusto

Despierta mas,

Cual blondo trigo

En flor candeal.

Por raras salsas,
No hay me rogar,
Que es mi receta
Llaneza usual.
Si al gusto boto
Quiero picar,
Me sobra en darle
Sal y mas sal.

*Que al gusto nada
Despierta mas
Cual blondo trigo
En flor candeal.*

El mismo plato
No enfadará,
Pues es mi mote
Siempre variar:
Floron, alcorza,
Roscos tendrán
Y otro regalo
Que no lo hay igual.

*Que nada al gusto
Despierta mas,
Cual blondo trigo
En flor candeal.*

Condicion una
Quiero y no mas,
Y ajuar, Zaranda
Todo aqui está:
Mi antojo sepan
Solo prender,
Y allá irá esclava
Mi voluntad.

*Que al gusto nada
Despierta mas
Cual blondo trigo
En flor candeal.*

Mas no presuma
Necio galan,
Al primer trance
Plato probar:
¿Goloso sois?
¿Jesus que mal!
A fuera moscas,
No empalagad.

*Que nada al gusto
Despierta mas,
Cual blondo trigo
En flor candeal. El Solitario.*

Imitacion de Jorge Manrique.

Vi en el Támesis umbrío	Sus ojos de azul de cielo:
Cien y cien naves cargadas	De oro puro parecia
de riqueza:	su cabello;
Vi su inmenso poderío,	Bajo transparente velo
Sus artes tan celebradas,	Turgente el seno se via
su grandeza.	blanco y bello.
Mas el ánima afligida	¿Mas qué valen los brocados,
Mil suspiros exalaba	Las sedas y pedrerías
y ayes mil;	de la ciudad?
Y ver la orilla florida	¿Qué los rostros sonrosados,
Del Darro hermoso anhelaba,	Su blancura y gallardía,
y de Genil.	y su beldad?
Vi de la soberbia Corte	Con mostrarse mi trigueña
Las damas engalanadas	De toско lino adornada
muy vistosas;	con lisura,
Vi las bellezas del Norte	A oprobio al lujo condena,
De blanca nieve formadas,	Y se escondé avergonzada
y de rosas.	la hermosura.

¿ Do hallar en climas helados
 Sus negros ojos graciosos,
 que son fuego,
 Ora me inquieten airados,
 Ora roben cariñosos
 mi sosiego?

¿ Do la negra cabellera
 Que al ébano se aventaja,
 y el pie leve,
 Que al triscar por la pradera,
 Ni las tiernas flores aja,
 ni las mueve?

Doncellas, las del Genil,
 Vuestra tez escurecida
 no trocara,
 Por las carnes de marfil
 Que Albion envanecida
 me mostrara.

Padre Darro, manso rio,
 De las arenas doradas,
 dignate oir,
 Los votos del pecho mio,
 Y en tus márgenes sagradas
 logre morir.

F. M. de la R.

Revista Semanal.

LECCIONES DEL DOCTOR BRUSSAIS

SOBRE EL COLERA-MORBO.

El famoso Brussais que anunció á sus discípulos en el hospital militar de Val de Grace una leccion consagrada exclusivamente á la explicacion de naturaleza y método curativo del Cólera-Morbo ha cumplido su empeño en los dias 18 y 19 de abril próximo pasado, pues el concurso exigió de aquel ilustre profesor que la leccion se dividiese en dos secciones.

Seria superfluo y ageno de este lugar copiar cualquiera de los preciosísimos trozos de aquel elocuente discurso; tanto mas, cuanto que la traduccion íntegra está ya bajo la prensa, de modo que el público disfrutará al punto de ella con el placer que se deja leer cuanto se traduce por la diestra pluma que la desempeña.

El doctor Brussais ha justificado en su discurso la celebridad de que goza, y si bien no se separa en su teoría del sistema de las inflamaciones, siempre confiesa un principio oculto que determina aquel síntoma y de este modo se deja á la sagacidad de los médicos el hallazgo de este agente terrible que tiene aterrado el mundo entero. El doctor Brussais exponiendo los síntomas de la enfermedad, con arreglo á sus observaciones y á la relacion que de su mal hacen los enfermos, y singularmente de los que son médi-

cos, concluye que el punto principal de la irritacion está en todo lo largo del canal digestivo, desde donde obra por reacion contra la médula espinal y el muscular sistema. La invasion del mal la describe como que puede presentarse de cuatro maneras distintas, ó por las tres secciones del canal digestivo, ó por la afeccion de los centros nerviosos, que segun el orador podia ser consecuencia de un ataque antecedente pero oculto del mismo canal digestivo. La descripcion de estas cuatro maneras de desarrollarse la enfermedad está llena de observaciones profundas que manifiestan aquel tacto médico que tanto recomienda á Broussais. La exposicion de los medios curativos que se conocen está hecha con la mayor claridad, y la divide en método antiguo ó del *Cólera esporádico*, el *bruniano*, el *mitigado* y en fin el *método fisiológico* que es el usado y puesto en práctica por aquel profesor. Desde luego entra recomendando cualquiera de estos métodos, aunque sea el estimulante, puesto que la enfermedad traidora abandonada á sí misma siempre es mortal, sin que la naturaleza, privada de socorros haga ninguna de aquellas crisis que son tan comunes aun en las enfermedades mas mortales; pero poniendo por delante esta doctrina presenta por los hechos de la experiencia que el método menos feliz hasta el dia es el *bruniano*, siendo tambien insuficientes el *antiguo* y el *mitigado*; de modo que por las curas que se han logrado en el mismo hospital de Val de Grace, el célebre doctor propende, como ya se ha indicado, al *método fisiológico*. Pero no por esto se crea que le dá aquel carácter infalible con que los charlatanes confirman sus específicos: antes por el contrario, confiesa con la mayor ingenuidad que al principio de la invasion sucumbia uno entre cinco ó seis atacados, siendo asi que despues solo sucumbe un enfermo sobre treinta y cinco ó cuarenta. Esta diferencia consite no solo en que los enfermos llegan al hospital antes del último período, como por la supresion que se hizo en el método de las bebidas calientes y estimulantes. Una cosa hay de notable en el plan curativo que recomienda Broussais, comparada con la preciosa memoria del señor Casas, de que ya hemos hablado. Esta es de que aquel profesor por sus nuevas observaciones, y este médico español por la experiencia adquirida en el Oriente, recomiendan ambos casi como específicos al yelo y á la sangría, cuya asercion anunciada por el señor Casas movió la incredulidad de casi todos los médicos de la Península. Esta coincidencia gloriosa para el señor Casas no debe ser indiferente á ningun español, y prueba qué esperanzas no debe fundar la humanidad en los profesores de nuestro pais. Broussais, despues de recomendar la mayor templanza en las funciones animales, y la mayor tranquilidad de espíritu para desviar los amagos de este mal pestífero, concluye con decir, que suponiendo una persona bien constituida no hay enfermedad mas dócil y obediente al influjo de los antidotos, como el *Cólera-Morbo*, siempre que lleguen los auxilios al oportuno tiempo. La doctrina de Broussais, que tiene en esta capital un intérprete tan perito y sagaz como el señor Hurtado de Mendoza, no podrá menos de adquirir nuevos medios de curacion con las ideas que contienen las dos lecciones indicadas; y en el terrible trance de que la enfermedad nos invadiese, todas éstas sanas doctrinas médicas, ob-

servaciones curiosas, y eminentes profesores que poseemos, son otros tantos medios casi seguros de combatir victoriosamente, con la ayuda divina, la enfermedad desoladora del Cólera-Morbo.

ANÉCDOTAS RECIENTES.

Alguacil asustadizo.

Un periódico inglés refiere lo que sigue:

“Una muger de Westminster no sabia ya que escusa dar á la vigésima notificacion que le hacia un alguacil, para que le pagase ciertos derechos que le debia. Apurada por aquel hombre, véase de que manera salió del paso. = “¿Cómo quereis que os pague? (le dijo). Mi pobre marido acaba de morir de Cólera-Morbo, y yo misma he experimentado fuertes ataques de esta terrible enfermedad. No obstante (añadió), si quereis pasar adelante, trataré de reunir todo el dinero que pueda para satisfaceros.” = Esta conversacion pasaba en el recibimiento; pero el alguacil no dió tiempo á que se acabase. Aterrado con la declaracion de aquella muger, volvió la espalda, y salió echando chispas, lo mismo que si el diablo corriese tras de él.”

Curacion singular.

Una muger se ha curado en París del Cólera por un medio bien extraordinario. La administracion de entierros habia recibido aviso de que habia muerto una persona en la calle del Templo, núm. 2. Un empleado de la misma pasó á la casa para calcular la dimension del ataúd; yerra la calle, y se va á la *vieja del Templo*, núm. 2. Sube al segundo piso: una muger, acometida por el Cólera, estaba en su cama: sumergida en un letargo, parecia haber dejado de existir: la persona única que la asistia habia salido á una tienda inmediata, dejando la puerta abierta. El comisionado cree que aquella es la muerta que le ha sido designada, y se puso en disposicion de medirla: en aquel momento la enferma sale de su letargo, abre los ojos, y ve á un hombre desconocido, en quien reconoce sin embargo por el vestido un empleado de las *pompas fúnebres*. La revolucion que esto produjo en ella dió lugar á una crisis, de cuyas resultas los síntomas del mal desaparecieron enteramente.

Poder de la aprension.

Un sabio, un literato, un helenista, se despertó en la citada capital, hace dos semanas, abrumado por una enorme pesadilla. Serian como cosa de las dos de la madrugada. Lleno de terror, = “No hay remedio (exclamó), héteme aquí con el Cólera-Morbo.” = ¿Qué hizo nuestro hombre? Tomó

un cepillo, y se estuvo dando fricciones por todo su cuerpo durante tres horas. Amaneció, y un hermano suyo al entrar en su cuarto á darle los buenos dias, le encontró hecho una sopa. Tenia cloruro cerca de una oreja, y su viva exalacion hubiera podido serle funesta. Calmóse en fin, se sentó; se refrescó la sangre; bebió algunos vasos de agua, y una hora despues se halló como si tal cosa; tan rozagante, tan ágil, tan bueno. El aprensivo literato no tuvo otro mal que el que le habia proporcionado su propia imaginacion. De esto sucede todos los dias, á todas horas, en cada barrio, en cada calle. Véase á dónde llega el poder de la aprension, y cómo el primer mal de este *mal* es temerle.

Venta de una muger en Carlile (Inglaterra).

El 7 del mes último, un individuo llamado José Thompson, vecino de un lugar inmediato á Carlile, ha vendido á su muger, con las ceremonias de usanza. He aquí el discurso que pronunció antes de verificar la venta.

“Señores; presento á la atencion de vmds. á mi muger, María Ana Thompson, que tengo la intencion de vender al último y mejor postor. Ambos deseamos separarnos para siempre. Ella no ha sido para mí mas que una serpiente alimentada en mi seno. Yo la habia elegido para que fuese el consuelo y el bien estar de mi casa; pero ha sido mi tormento y mi maldicion doméstica; una invasion nocturna, un tormento de dia. ¡Dios nos libre de mugeres tan fastidiosas y mortíferas! Evitadlas, señores, así como se evita un perro rabioso, un leon irritado, una pistola cargada, el monte Etna, el Cólera-Morbo, y cualquier otro fenómeno pestilencial. Os he dado á conocer los defectos de mi muger; ahora aprended sus virtudes. Sabe leer novelas, y cuidar de las vacas; sabe reir y llorar con igual facilidad que beberse un vaso de agua; sabe regañar á las criadas; sabe acicalarse y componer sus gorros; sabe beber rom, y es gran concedora de buenos licores. Por lo tanto, y con todas sus perfecciones, os la ofrezco, y la vendo por 59 chelines.”

La esposa, que solo tiene 22 años, y que segun el periódico inglés es muy lozana y frescota, ha sido comprada por un militar, que ha dado por ella 20 chelines, y ademas un perro.

Los médicos opuestos.

Mr. D'Argout, ministro del comercio en Francia, que está pasando la enfermedad del Cólera-Morbo, se ha encontrado últimamente en una situacion, que no carecia de peligro, ni de singularidad. Un periódico cuenta la anéodota siguiente:

“El doctor Broussais, y otro médico que asiste al ministro hace muchos años, se hallaban á la cabecera del enfermo últimamente. Decia Broussais: = “Yo os aconsejo que creais que vuestra situacion es peligrosa. El Cólera que os atormenta es como todas las cóleras del mundo, eminentemente inflamatorio. Si tomais bebidas irritantes y sudoríficas, la inflama-

cion hará progresos , y mañana estais expuesto á que os entierren. Apresuraos, pues , en adoptar mi sistema fisiológico : dejaos sangrar ; no tragueis sino pequeños pedazos de nieve, y mañana sereis ministro todavia ; y lo que vale mas, ministro en buena salud.”

El segundo doctor, tomando entonces la palabra , con tono muy grave y sentencioso , replico : = “Guardaos bien de seguir semejante método. Nadie en el mundo consagra mayor respeto al saber eminente de mi compañero el señor Broussais ; pero haria traicion á mis deberes, si no os denunciase los efectos de esta proscripcion incendiaria. Mi diagnóstico me enseña que el frio se apresta ya á apoderarse de vos : es preciso dar á vuestra sangre un estímulo que os preserve del decaimiento que la amenaza. No la empobrezcais, disminuyéndola. Si fuese posible, convendria aumentarla : bebed caliente, y á menudo.”

¿Quién no se figura la penosa alternativa en que estos dos pareceres debieron poner á Mr. de Argout ? Si se apartaba del sistema de Broussais, se le decia que iba á morirse : y si no seguia el parecer del otro doctor, su suerte era la de verse morir tambien. La muerte, y todo la muerte. ¿Qué consternacion ! Allí si que caía bien aquello de

Hipócrates dice ; Sí :
y Galeno dice ; No.

La sangre fria, y la saludable presencia de espíritu, fueron los guias de Mr. D'Argout en aquel terrible trance. Acordose de que habia tenido principios medicales, en sus primeros estudios ; y tomando lo que en cada uno de tan opuestos dictámenes encontraba de bueno, se aplicó las sanguijuelas del doctor Broussais ; pero al mismo tiempo no desdeñó cierta lavativa laudanizada, prescrita por el segundo doctor. ¿Qué ha resultado?... Que Mr. D'Argout, gracias á su perspicacia, está ya enteramente fuera de peligro.

ACADEMIAS.

En las actas y memorias de la *Real Academia Médico-Quirúrgica de Cadiz* se ha publicado un artículo interesante, en el cual se propone esta cuestion : “¿Qué partido se podrá adoptar en lo que concierne á los remedios secretos, para conciliar del modo mas equitativo los intereses de la salud pública, y los derechos de los propietarios de estos remedios?”

En este artículo se considera que desde los arcanos de Paracelso hasta el famoso vomí-purgativo de Leroi, los remedios secretos no han tenido mas que un suceso de voga, sin que ninguno de ellos haya sobrevivido á su autor. Todo remedio secreto debe prohibirse, porque es un arma peligrosa,

puesta en manos del público, que ama sobre manera todo lo que es misterioso. Admitir excepciones á este principio es abrir ancha puerta al charlatanismo. Pero como en razon sin embargo de los progresos que hacen diariamente las ciencias naturales, puede suceder que el acaso ó las investigaciones mas sabias proporcionen el descubrimiento de alguna preparacion útil, no se ha de rechazar sin examen todo remedio secreto: por lo mismo conviene que exista una comision especial para examinarlos detenidamente. Todo poseedor de alguna preparacion secreta estará obligado á dar á conocer la composicion de su remedio á aquella comision para que pueda asegurarse de la eficacia, é instruir en su caso al gobierno de la conveniencia en proporcionar un premio adecuado al descubrimiento, el cual desde luego debe hacerse público, para que la sociedad pueda participar de las ventajas que promete. Asi se conciliarán del modo mas equitativo los derechos de la salud pública con los derechos de estos propietarios. Pudiera tambien llegarse á suprimir este abuso, sometiendo tales remedios á la administracion, y gravando con un impuesto equivalente á los dos tercios de su producto á los vendidos privadamente, y á las tres cuartas partes de los que se expendiesen en puestos públicos. El cebo de la ganancia que, mas que el amor á la humanidad, hace brotar este cúmulo de composiciones secretas que nos abruma, se veria atacado en su origen, y el que no hallase utilidad en engañar á su semejante, probablemente cesaria un tráfico vergonzoso á que debe poner un término la nueva legislacion.

— La Real Academia de Medicina y Cirujía de Valencia ha acordado la publicacion de los premios de dos medallas de oro, que por especial disposicion de la Real Junta superior gubernativa de Medicina y Cirujía del reino, llevarán en una cara la inscripcion: = *A espensas del doctor don Francisco Salvá:* = y en la otra: *Al mérito en Medicina.* = Los programas son: "1.º Describir la puntual y exacta observancia de una epidemia en España. 2.º Describir y señalar los caracteres, síntomas, causas, curacion, y medios preservativos del *Cólera-Morbo*. 3.º Exponer las causas físico-médicas que influyen á que por lo comun en los coros de música de nuestra España, sean preferibles los aragoneses para sochantres, los andaluces para tenores, y para sopranos los niños del Norte de Cataluña, con mayor ventaja que los demas de esta provincia.

TEATROS.

Al principiarse la nueva temporada cómica volvieron los anuncios de las eternas traducciones. Gastóse en el cartel larga prosa para decirnos que eran muy buenas las comedias que se representaban; pero este charlatanismo á fuerza de ser usado, acaba por no servir de nada. Y por fin, si la

prosa fuera correcta, podría á lo menos leerse. Cuando se trata de una pieza transpirinaica, pase el galimatias del anuncio; á una pieza gálica puede corresponder un cartel escrito en bárbaro. No hace muchos dias que en el teatro del Príncipe se decia:

“Esta comedia (*El casamiento por conciecion*) en que su animado y tierno diálogo abunda en gracias delicadas, mereció los mayores aplausos cuando se ejecutó la primera vez; y hace esperar (¿La comedia?) que al volverla á poner en escena no desmerecerá la opinion que tan justamente tiene adquirida.”

Cada línea, como debe observarlo el lector, es un cúmulo de desatinos: abundan los contrasentidos, y en cuanto á régimen gramatical, Dios le dé. ¿Si será tambien el Redactor de este cartel traductor de comedias? En las provincias semejantes disparates son siempre reparables; pero la administracion de los teatros de Madrid no debe permitir que se publiquen en la corte.

Novedad, verdaderamente tal, no ha habido otra, que hubiera podido llamar la atencion, sino la ópera bufa en dos actos, (*Las juventudes de Enrique V.*) ejecutada en el coliseo del Príncipe, sino por primera vez, al menos para salida de una nueva cantatriz, en la noche del 6 del corriente. Tampoco nos detendremos en el análisis de sus piezas, ya conocidas, segun acabamos de indicar, en esta capital, desde que la estrenó la señora Loreto García. Algunas son muy graciosas, y propias del genio animado del maestro Paecini. La nueva cantatriz es graciosa de figura.

¿Hablarémos de los trages? No seria para elogiar su exactitud, y así, *mejor es no urgallo.*

El argumento de la ópera está tomado de la pieza francesa que con igual título escribió Mr. Duval, y suele tambien aparecerse traducida en nuestros teatros. Preséntase en ella al protagonista corriendo las tabernas y las aventuras nocturnas, á pesar de su alta dignidad; ejemplo, que si no es nuevo, tampoco es muy decoroso para el teatro. Decimos que no es nuevo, porque de estas cosas han sucedido muchas en el mundo. Antonio, el amigo de Julio Cesar, el cólega de Octavio, el dueño de la mitad del mundo, el que hacia esperar en su antecámara á los Reyes de Asia, se divertia en correr de noche las calles, vestido de esclavo. Plutarco dice, que Cleopatra solia acompañarle en estas expediciones. Otros casos pudieran citarse; pero se habla de una ópera, y con lo dicho sobra. El drama es gracioso, y no adolece del sinnúmero de necedades que suelen tener las óperas bufas italianas.

No creemos sin embargo que la *Bella Tabernera* sea de los dramas líricos, destinados á poner de buen humor al tesorero de los teatros.



LA TROMPETA



LITERARIA.

PUBLICACIONES RECIENTES.

ADVERTENCIA. El juicio de las obras se hace por *la Reduccion*, y no se admiten los artículos ya formados; solo si el ejemplar de la obra, que se devuelve despues de publicada. No se exige ninguna retribucion, pero *son preferidos en el turno los suscriptores á las Cartas*. Se circulan tambien los prospectos: todo segun las bases manifestadas en el número 40 de este periódico.

EL PILOTO, *historia marina* de Fenimore Cooper, traducida del francés el primer tomo por don Vicente Pagasartundua, y el segundo por don Manuel Bazo: impreso en casa de Jordan; se vende en su librería, calle de la Concepcion Gerónima, á 2/4 rs. en rústica.

Esta es una de las novelas que se han anunciado en la coleccion que se propone publicar el mismo don Tomas Jordan, y que irá desempeñando sucesivamente. Ello es que la aficion á la lectura toma incremento tal, dia por dia en todas las clases de la sociedad, que seria inútil y aun pernicioso el no proporcionar alimento á esta necesidad: decimos pernicioso porque la curiosidad puesta ya en movimiento no teniendo á mano lectura escogida, trataria de satisfacerse con lo mas imperfecto en literatura y menos provechoso para las costumbres. La pureza que reina en todas las producciones, tanto del escritor escocés como del americano, y los sentimientos blandos que inspiran son un mérito de tanta trascendencia para nuestros ojos que no podemos menos de aplaudir cuantas empresas se promueven hoy dia en España, tanto en Madrid como en otros pueblos principales, y que llevan por objeto la traduccion de ambos novelistas. Aparte de la utilidad literaria y moral que pueden proporcionar estas colecciones no dejan de ser tambien convenientes para el progreso de nuestra industria tipográfica, pues bien sabido es que hoy dia debe contarse por mucho en todo pais civilizado el comercio de libros, y el movimiento que él da á otros ramos subalternos de riqueza pública. Proporcionando cómodamente al público los escritos que tanto pican la curiosidad de los amantes á la lec-

tura, se corta el feudo que pagamos diariamente al mercado francés, desplegándose así más y más nuestra industria: pero para que el objeto se consiga y el fruto sea completo es preciso que las traducciones se desempeñen por mano tal que no borren del todo las gracias y la fuerza del escritor que se traduce. El director de tales empresas es preciso que teniendo á la vista la única buena traducción que se ha hecho del Scott que es el *Ricardo en Palestina*, no se descuide en exigir de las plumas traductoras que se acerquen cuanto más puedan á este modelo. Si las obras de Cooper y de Scott se presentáran al público todas traducidas por el son y compas del *Talisman* ó el *Ricardo en Palestina*, es claro que no se encargarian á Francia tantos ejemplares de aquellos escritores, y sobre este punto no dejaremos nunca de clamar.

El *Piloto* pasa, y con razón, por una de las mejores novelas del escritor americano, y ha servido de modelo (como todo lo original) para el número de pinturas que se han hecho de las costumbres marinas, y de las escenas variadas que presenta el ejercicio de marinero. El interés que el autor sabe dar, no solo al *Piloto*, si no al mismo *Ariel*, que es el buque que salva de la tempestad y los escollos, no se puede concebir sino principiando la novela; decimos principiando, porque picando en la primera línea estamos seguros de que ningún lector soltará el libro hasta satisfacer su curiosidad. La escena del combate entre el *Alerta* y el *Ariel*, la pesca de la ballena y el naufragio le han merecido á Cooper la palma en este género de escritos, y los caracteres de *Coffin*, el *Piloto*, y de las mugeres amables que figuran en todo el cuadro lo hacen rivalizar con el escritor escocés.

Quisiéramos que el empresario de esta colección presentase alguna novela traducida, según el estilo y por la misma pluma que el prospecto, pues no hay duda que de aquel modo se agradaría mucho al público. Concluimos con decir que en lo sucesivo debe cuidarse de que una sea la pluma que traduzca todos los tomos de una misma novela, pues la unidad agrada aun en el tono con que se relata ó escribe cualquiera acción. Las leyes del gusto son generales en todo lo que es esencial para la perfección de las obras.

— **DEL COLERA-MORBO.** Por don R. Lopez Soler. Valencia; imprenta de José de Orga; un folleto en octavo. Se vende en la librería de Rodriguez, calle de Carretas, á 10 rs.

Este libro es en parte original y en parte traducido. Las consideraciones que el señor Lopez Soler hace del Cólera en su influencia política no las debe á ningún escritor extranjero, y la traducción de la memoria ó carta que sobre esta terrible enfermedad ha escrito Mr. Robert, médico del lazareto de Marsella, está desempeñada satisfactoriamente, como promete el nombre del señor Lopez Soler. Las observaciones políticas que hace el escritor español en su discurso parece que llevan por objeto el combatir principalmente la doctrina del doctor Herberger, que sienta por principio que no debe sentirse tanto la proximidad del Cólera-Morbo, y los estragos que causa en la especie humana, puesto que la Europa saca su ventaja, no del número de sus habitantes, si no por su civilización y cultura. El argumento del buen alemán se reduce á decir, que siendo tantos á vivir, no

hacen gran falta los pocos ó muchos que mueran; y así, al leer este folleto, nada tiene de extraño que todos se pongan de parte del señor Lopez Soler, que quiere dejar que cada cual viva y que viva como pueda. Solo los rígidos razonadores resistiránse acaso á abrazar la opinion del señor Soler por el estilo demasidamente peótico y brillante que domina en su discurso. Hay gentes que oyendo una comparacion ó al advertir una métafora, ya se ponen en guardia y oponen toda su voluntad al convencimiento: por lo tanto en este siglo nos parece muy discreto el bajar de punto no solo cuando se hable en prosa, sino tambien cuando se cante en verso. En la segunda parte de esta obrita se explica muy por menor el itinerario del Cólera desde su aparicion en la India hasta su invasion en Europa, y por lo tanto casi es indispensable este folleto para cuantos han adquirido el mapa que pone ante los ojos la carrera de aquella terrible enfermedad, y que anunciamos en nuestro número anterior como venal en casa de Razola. La impresion es muy limpia, el papel superior y hasta el corte ó marca del folleto súmamente elegante.

— **EL SECRETARIO ESPAÑOL**, ó *nuevo estilo de Cartas*, con sus respuestas segun el gusto del dia; traducido de la última edicion francesa por don Carlos Pellicer. Madrid, abril de 1832. Imprenta de don Norberto Llorenci, se vende en la librería de Cuesta á 10 rs.

Puesto que es preciso tener libro para todo no está demas este manual singularmente hallándose desempeñada la plantilla de cada carta con bastante gusto. Como no sabemos, ni queremos saber, lo que pasa en Francia no podemos asegurar si allá, para las personas calificadas, se usa de ante-firma; pero en España, donde está en uso tal etiqueta, no estuviera de mas esta advertencia, cuando magistralmente se dan preceptos sobre el doble y cierre de las cartas, y otras tales menudencias. Las cartas de amores, declaracion de atrevidos pensamientos, celillos, citas y demas lindezas, no desagradarán ni á damas ni á galanes; mas para que no hagan copias por imitaciones (como algunos modernos poetas dramáticos), les queremos contar un cuento que casi casi viene á pelo. En uno de los secretarios antiguos de cartas (libros originales al menos) habia una declaratoria muy afflictiva de amor que principiaba de este modo. *El continuo pasear por vuestras rejas, jazmin oloroso y clavel disciplinado &c.*; y á folio vuelto de este billete se hallaba el molde de la respuesta de la dama, airado, cruel, ingrato y desdenoso, como era de esperar de la honestidad enteriza de las antiguas hembras. Un compungido amante, algo cojo de piernas y no muy suelto en entendederas, no teniendo magin para idear billete de su propia cosecha copió el de letra de molde del librote viejo, y lo enderezó á la dama, moza casquivana y burlesca como tantas otras; la cual viendo la fulleria en tonto del pretendiente le respondió de esta manera:

“Leí en el molde vuestra carta coja....”

La respuesta hallareis vuelta la hoja.”

Hacemos esta advertencia para que ningun cristiano se mire en adelante en trance tan terrible.

— **LA HERMOSURA Y LA FEALDAD**, ó los efectos de una mala educacion; traducida del inglés por don Cárlos Melcior, adornada con láminas. Imprenta de don Manuel Saurí y compañía. Se vende en casa de Razola, calle de la Concepcion Gerónima, á 20 rs. en rústica.

El objeto de esta novela es el mas moral que puede presentarse á los ojos de una jóven hermosa y rica, pues se le hace conocer que estos dotes si van acompañados del coquetismo, del orgullo y de la envidia, no pueden producir sino resultados de desdicha y afliccion. La hermosa Selina no encontró mas que amarguras mientras estuvo rodeada de la opulencia y de las adoraciones; solo fue feliz cuando sin atractivos y sin riqueza mereció por su arrepentimiento el ganar de nuevo el afecto de una bienhechora, y el amor de un amante tierno y respetuoso.

Deseando el autor del *Manual de Madrid* corresponder á la favorable acogida que ha merecido del público, dando á su obrita la posible perfeccion en la nueva edicion que prepara, ruega á los señores gefes ó superiores de los establecimientos de todas clases, á los literatos y personas celosas del bien público, se sirvan comunicarle sus observaciones, tomándose la molestia de dejarlas por escrito en las librerías de Cuesta, frente á las gradas; de Escamilla, calle de Carretas, ó en el despacho geográfico de Lopez, calle del Príncipe, donde se ha vendido dicha obrita; advirtiendo que solo podrá aprovechar las que se le dirijan en todo el mes de mayo.

CRÓNICA EXTRANJERA.

CHINA. = *Canton 16 de octubre de 1831.* = "Nuestro grande Emperador, gloria de la razon, ha cumplido los cincuenta años de su aniversario. Hace algunos dias S. M. ha sacrificado en el altar de *Hewang-Fé* (el divino inventor de la Agricultura), y ha cumplido la gran ceremonia de la *triple genuflexion*, en la cual toca nueve veces la tierra con su augusta frente. Parece que esta ceremonia no ha sido de su gusto, pues ha reprendido al gran maestro de ceremonias, por haber éste pronunciado muy lentamente estas palabras. = "Arrodíllate, prosternate; arrodíllate, prosternate; prosternate." = El Emperador se ha manifestado asimismo muy poco satisfecho de que el hombre que leía la oracion tuviese la voz muy débil; ordenó en consecuencia que se fuese á buscar otro, que tuviese una voz mas sonora, y que se mostrase mas al corriente de los usos y ceremonias."

Nota. En la página 137 del número anterior, análisis de la novela titulada, el Siglo XVI en Francia ó Ulina de Montpensier, hablando de las composiciones poéticas que contiene, donde dice don José, léase don Joaquín Perez Comoto.

Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuación se expresan, desde el 16 al 24 del mes de abril último han sido los siguientes.

FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.					ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.			Jornal del campo.		
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judías.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino comun.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.		Tocino.	
Alava.	45		20	28	29	82	27	58	15	37	1		1	14	5
Aragon.	41	30	16	23	42	64	21	50	6	24	1	2	2		4
Asturias.	34	19	23	20	26	64	35	51	26	65		24	26	26	4
Avila.	48	33	15		53	56		50	16	49		28	1	1	4
Burgos.	40	24	15	25	41	71	41	51	8	32	1	4	1	20	4
Cartagena.	62		30	44	38	98	19	46	24	36	1	18	1	18	22
Cataluña.	48	34	21	28	42	47	24	46	7	24	1	16	2	3	
Cuenca.	40	24	15	18	51	89	28	44	7	28		1	4	3	
Extremadura.	43	28	20		25	84	33	47	20	58	1	6	1	4	4
Granada.	40	27	17	27	44	73	24	46	12	36	1	4	1	12	16
Guadalajara.	39	26	15		47	84		47	10	44	1	22	1	14	20
Guipúzcoa.	49		22	24	28	96		67	18	56	1			2	
Jaen.	34	20	11	20	44	60	20	36	8	32	1	8	1	6	10
Jerez de la Frontera.	47		20	33	46	85	21	46	22	53	1	16	1	10	30
Leon.	36	27	16		38	59	29	49	10	37		28		30	24
Madrid.	53	22	14		59	85	24	39	12	49	1	6	1	6	24
Mallorca.	45		20	40	28			29	6	25	2		1	26	3
Mancha.	41	23	12		47	69	23	38	8	26		32	1	10	2
Murcia.	48	31	21	33	37	64	20	42	13	40		26	1	12	3
Palencia.	35	25	14		37	65	29	49	7	21		32	1	6	18
Salamanca.	45	34	19		48	52	28	47	11	30		26		32	2
Santander.	48	18	21	26	28			16			1		1	12	16
Sevilla.	46	26	17	30	57	86	29	38	23	45	1	30	2	4	2
Sierra - Morena.	34	18	14		50	66	20	35	15	45		30	1	6	24
Soria.	42	28	17	23	45	71	24	53	10	39	1	6	1	14	2
Toledo.	50	28	14		72	90	26	42	14	36	1		1	16	3
Valencia.	51	37	20	37	39	74	21	41	8	27	1		2		
Valladolid.	38	23	14		39	55	28	49	9	24	1	2	1	10	26
Vizcaya.	50		17	28	28	80	30	68	18	40	1			2	
Zamora.	41	19	16			55		59	11	21	1		1	2	

Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes.

TÉRMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Trigo.	Cartagena. 62	{ Avila. Cataluña. Murcia. Santander. } 48	{ Asturias. Jaen Sierra-More- na. } 34
Centeno.	Valencia. 37	{ Extremadura Soria. Toledo. } 28	{ Santander Sierra-More- na. } 18
Cebada.	Cartagena. 30	{ Cataluña. Murcia Santander. } 21	Jaen. 11
Maiz.	Cartagena. 44	Sevilla. 31	Cuenca. 18
Judías.	Toledo. 72	Salamanca. 48	Extremadura 25
Garbanzos.	Cartagena. 98	Granada. 73	Cataluña. 47
Arroz.	Burgos. 41	Vizcaya. 30	Cartagena. 19
Aceite.	Vizcaya. 68	{ Asturias. Burgos. } 51	{ Sierra-More- na. } 35
Vino comun.	Asturias. 26	{ Avila. Santander. } 16	{ Aragon Mallorca. } 6
Aguardiente.	Asturias. 65	Guadalajara. 44	{ Palencia Zamora. } 21
<i>Carnes.</i>			
Vaca.	Mallorca. 2	{ Cataluña. Jerez de la Frontera. } 1 12	Asturias. 24
Carnero.	{ Aragon Cataluña. Sevilla. Valencia. } 2	{ Granada. Murcia. } 1 12	Asturias. 26
Tocino.	Sevilla. 4	{ Madrid. Sierra-More- na. } 2 24	Alava. 14
JORNAL DEL CAMPO.	{ Jerez de la Frontera. Madrid. } 2	{ Aragon. Asturias. Avila. Burgos. Cartagena. Cuenca. Granada. Guadalajara. Murcia Sierra-More- na. Soria. Valencia. Zamora. } 4	{ Extremadura Jaen. Mancha. Palencia Salamanca. Sevilla. Valladolid. } 3

OBSERVACIONES. Continúan siendo lisonjeras las esperanzas de una abundante cosecha de cereales.

El estado de la salud pública también es satisfactorio en lo general de las provincias: en la de Soria se experimenta grande miseria, la cual se atribuye en parte á la subida del precio de los granos, cuya cosecha fue muy corta en el año anterior.